

El punto de arranque del trabajo se sitúa en el debate sostenido a lo largo de los dos últimos siglos acerca de la condición femenina en el cristianismo. El análisis de los textos bíblicos (paulinos principalmente) da pie a interpretaciones dispares acerca de la postura «feminista» o «misógina» en la tradición cristiana. En la actualidad, tales discrepancias interpretativas pueden ser solventadas apelando a la diversidad de destinatarios y a la disparidad de situaciones socioculturales. El autor del texto sagrado haría hincapié en una actitud u otra, dependiendo de la realidad cultural de los receptores. Sin embargo, esta perspectiva hermenéutica era desconocida en la Edad Media, y los pensadores cristianos tuvieron que enfrentarse abiertamente con los textos bíblicos.

A lo largo del trabajo, el autor destaca, con abundantes textos de muy diversos autores, un primer período «feminista» en la cultura medieval, que comprendería los primeros siglos del período medieval hasta la primera escolástica (primera mitad del siglo XIII). La favorable concepción de la condición femenina de estos siglos se corresponde con la predilección de estos autores (Anselmo de Laón, Hugo de San Víctor, S. Bernardo, Pedro Abelardo, etc.[...]) por la interpretación alegórica que lograría suavizar los pasajes bíblicos más misóginos.

Sin embargo, a partir de la consolidación de la Escolástica del siglo XIII, se produce un «endurecimiento» de la consideración de la mujer, tal como se revela en textos de San Buenaventura, San Alberto Magno y el círculo que trabajó alrededor de Tomás de Aquino. ¿A qué se debe esta evolución hacia posturas misóginas de los principales maestros de la Escolástica medieval? El autor apunta en primer lugar que la hermenéutica bíblica de esos siglos abandona la exégesis alegórica en favor de la exégesis literal, que hace más difícil la interpretación de los pasajes bíblicos misóginos. Pero además, en la tradición cristiana occidental comienza a sentirse la recepción de las obras médicas greco-árabes así como los tratados naturales de Aristóteles, marcadamente negativos hacia la condición femenina.

De esta manera se fragua una concepción misógina en la tradición cristiana medieval; sin embargo, esa «misoginia» tiene unos límites bien claros. Los textos bíblicos destacan la igualdad esencial entre el hombre y la mujer en cuanto al alma: en el orden sobrenatural no hay diferencia entre varón y mujer, pues ambos son imagen de Dios. Sin embargo, en el orden biológico-corporal la mujer presenta deficiencias con respecto al hombre, lo que hace pensar que en aquellas funciones humanas más ligadas a la corporeidad y a la sensibilidad (también la intelectualidad que comienza en los sentidos), la mujer es inferior al varón.

El trabajo se completa con interesantes noticias biográficas y textuales de algunas mujeres que tuvieron singular relieve en la cultura medieval. Contienen un valor inestimable al transmitirnos el modo de considerar la condición de la mujer desde una perspectiva femenina.

En definitiva, se trata de un trabajo bien documentado y muy sugerente, sobre un tema del que se ha escrito poco de modo riguroso. Especialmente dirigido a estudiosos y profesores del pensamiento medieval.

JOSÉ A. GARCÍA CUADRADO

URVOY, Dominique, *Averroès. Les ambitions d'un intellectuel musulman*, Paris, Flammarion, 1998, 253 pp.

Dominique Urvoy, Profesor de Islamología de la Universidad de Toulouse-le-Mirail, con gran habilidad, erudición y originalidad sabe ofrecer en ocasiones una visión del islam sumamente abierta, actualizada y fuera de los cauces habituales. Ya antes, hace dos años, lo hizo con un magnífico libro titulado *Les penseurs libres dans l'Islam classique* (Albin Michel, Paris, 1996) en que nos exponía una serie de autores que rompían la supuesta monotonía y ortodoxia musulmanas medievales, tales como al-Warrâq, Ibn Ishâq, al-Râzî e Ibn Mammûna, entre otros, olvidados por el tiempo y tachados de la memoria histórica por heréticos, a pesar de presentar valiente y libremente, una nueva visión del mundo y del hombre con la que interpretar el hecho religioso.

Y ahora, dos años después, buen conocedor de la historia intelectual de al-Andalus, como lo demostró en otro libro, *Pensers d'al-Andalus* (CNRS, Press Universitaires du Mirail, 1990), nos ofrece otra nueva visión centrada en la figura del gran cordobés Ibn Rushd, Averroes (1126-1198), cuyo noveno centenario de su muerte celebramos este año.

Al comienzo, nos recuerda lo que Georges Dumézil dijo de las biografías de los pensadores cuando las veía como los andamios hechos para la construcción de un monumento las cuales, una vez erigido éste, se desmontaban y desechaban. El Prof. Urvoy, en cambio, las compara al «but de la commande, consistance des matériaux disponibles, résistance du sol, compétence de l'architecte lui-même, etc». Pero creo que se queda corto, una vez leído el libro.

Porque la figura de Averroes no se presenta a la manera habitual de una primera exposición de su vida y ambiente, ni siquiera a la manera como acaba de interpretar las biografías, seguida de las obras que escribió, pasando luego al contenido de su pensamiento, para terminar al final con los influjos de sus ideas. Por el contrario, Averroes nos surge ante la vista en el seno de una familia de tradición intelectual religiosa y de juristas, inserta en una sociedad, la almorávide, a la cual sucedió la revolución almohade, la del Mahdi Ibn Tûmart, llena de esperanzas y de cambios internos, dentro de los cuales se sitúa Averroes. Primero como ferviente adicto a la ideología renovadora almohade, siendo nombrado qadî o juez supremo de Sevilla y luego de Córdoba. En medio de un sin fin de meandros políticos, sociales, religiosos e ideológicos, Averroes se ocupa del derecho, luego de la medicina, de la lógica y, finalmente de la filosofía aristotélica cuya obra comenta pasando así a ser el «Commentator» por excelencia del Estagirita. Todo esto, sin contar con los contactos intelectuales que mantuvo con pensadores como Ibn Tufayl, quien fue precisamente el que le presentó ante la corte almohade Abû Ya'qûb, del cual fue médico.

Con ello, la personalidad de Averroes se nos presenta como un «intelectual» (el propio Urvoy matiza en la introducción esta transposición terminológica moderna al siglo XII) abierto a la racionalidad y defensor de la filosofía, todo lo cual, unido a una serie de circunstancias complejas sociales y políticas que el autor desmenuza con detalle, lleva al exilio provisional de Averroes a Lucena. Poco después, vuelve a recobrar la confianza del califa al-Mansûr que le llama a Marrâkesh donde muere y es enterrado el 11 de Diciembre de 1198. Posteriormente, su cadáver fue trasladado a Córdoba.

De este modo, el libro de Dominique Urvoy no es ni una exposición de la doctrina de Averroes, ni tampoco una simple descripción de su vida personal: es una biografía de la totalidad de un al-Andalus que le dio el ser y el pensamiento y que le hizo ser un reformador racionalista y moderno dentro del reformismo almohade. Es una sugerente exposición de la simbiosis Averroes-al-Andalus o al-Andalus-Averroes, en muchas ocasiones novedosa. Es un gran libro que introduce a Averroes de una manera viva y palpitante en el apasionante mundo de al-Andalus que los historiadores habrán de interpretar y que los expositores de su pensamiento puro habrán de tener en cuenta.

JOAQUÍN LOMBA

PUERTA VILCHEZ, José Miguel, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*, Madrid, Akal, 1997, 913 pp.

En esta obra de 913 páginas se expone por primera vez una visión exhaustiva y completa del complejo tema de la estética árabe desde la época preislámica hasta el siglo XIV, trabajando no sobre los monumentos y obras de arte, sino a través de los textos y del pensamiento no sólo filosófico, sino también teológico, literario, jurídico y de los tratadistas de tradiciones islámicas. La temática, por otro lado, la aborda valientemente desde todos los ángulos de vista: desde el concepto de belleza y de arte hasta la teoría del conocimiento y metafísica que subyacen. El libro, de este modo, se sitúa en la línea de Edgar Bruyne o de Umberto Eco completando la teoría estética medieval cristiana de éstos, con la apasionante y seductora del Islam.

La obra, además de una introducción en que da cuenta de la historiografía actual sobre el pensamiento estético islámico, tanto occidental como oriental consta de tres partes en que va entrelazando con una lógica impecable la tradición oriental y la de al-Andalus, señalando las características propias de esta última, con lo que nuestra historia de la estética de al-Andalus cobra un valor muy especial y relevante, pocas veces subrayado y reconocido en Occidente. En la primera parte, habla de la belleza y las artes en la época anterior al nacimiento del Islam, en el tiempo de la «yâhiliyya» o de la «ignorancia» y en los inicios del Islam, abordando con precisión y claridad el tema de la actitud del Islam como religión ante las diversas artes y la belle-